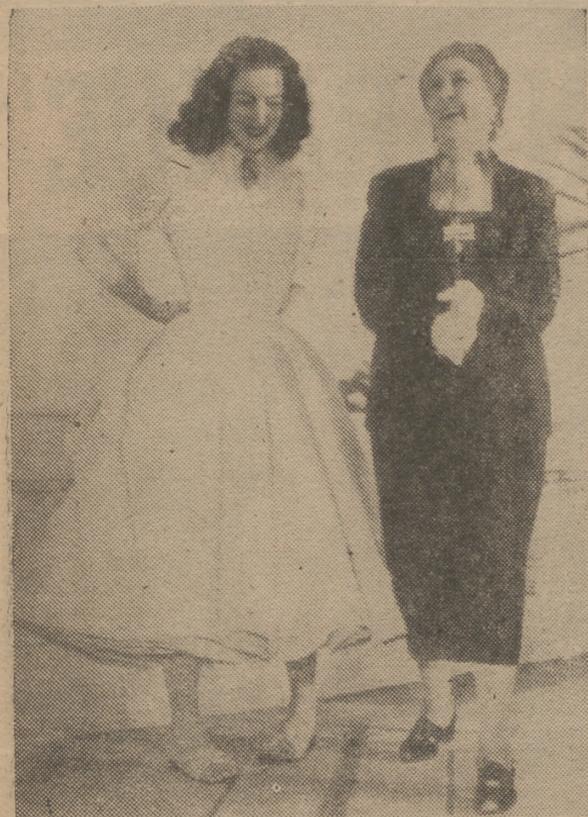


RESTAURACION DE UN REINADO

CAROLINA OTERO, la que fué reina de París por su belleza y su arte, vivirá de nuevo su vida tu-



Carolina Otero y su reencarnación fílmica, María Félix, posan juntas durante un descanso en el rodaje de la película que va a resucitar la vida de la "Reina de París"



Final de siglo. Las llaves de la luz eléctrica y el montaje de la Gran Exposición Universal de París le hablan a la Humanidad de un materialismo que va a enterrar a las damas románticas que empalidecen con sorbos de vinagre y a los barbados caballeros que aún desconocen a Marx. París, cerebro del mundo, admira la humareda de los primitivos autos para rendir a lo frívolo todo el optimismo del cenit de la buena vida del buen busgués. Estos señores ahitos de tranquilidad, respaldados por un sólido concepto de las categorías y el dinero, tienen en sus labios el nombre de la entonces mujer famosa: ¡La Otero! Carolina, desde los escenarios, muestra su talle de avispa y estrepitosas alhajas bajo un rostro bello, en el que unos ojos negros subrayan la banal piedad de unas cancioncillas insinuantes, regocijantes para el público de "sólo para hombres" que asiste a su trabajo, y piedra de escándalo para las damas que no podían, bajo sus siete eraguas, sospechar el "bikini" de sus nietas, ni que éstas tuviesen para la tremenda vampiresa ¡la Otero! una risa mordaz al ver la bella efigie satirizada en un periódico de "codornicesco" humor.

multuosa y brillante en el mundo del cine

María Félix incorporará el papel de la famosa BAILARINA ESPAÑOLA

Finalizaba el siglo XIX y una española de trece años abandonaba su hogar, huyendo de la tristeza que le producía el segundo matrimonio de su madre. Era la niña Carolina Otero, hija del general Otero, muerto en Tonkin. Sin más armas para enfrentarse con la vida que su belleza y su sonrisa, emprende la huida y va a buscar bajo otros cielos y en otro ambiente el olvido de su desilusión.

DOS REVISORES DE TREN

Carolina Otero llega a París, gracias a la benevolencia y a la generosidad de dos revisores del tren—uno español y otro francés—, que son los primeros hombres a quienes conmueve y conquista la belleza y la simpatía de aquella niña y que no solamente la dejan viajar gratis en sus respectivos trenes de después de la afirmación compungida y picareca con la que les hace creer que ha perdido el billete, sino que, generosamente, le entregan quince francos cada uno, modesto viático para el bello destino que la reserva el porvenir.

A LA CONQUISTA DE PARÍS

La niña, que según dicen los cronistas, parecía una mujercilla de dieciocho años, se instala en París en la calle de Helder, cerca de la Opera. Y como su destino estaba trazado y tenía que cumplirse, los primeros ojos parisienenses que en ella se posan son los de un agente teatral. Aquellos ojos expertos descubrieron en seguida tras aquella belleza morena iluminada por la sonrisa más atrayente, lo que París esperaba con impaciencia: la España de las seguidillas, de los boleros, de las castañuelas y las mantillas de blonda. Y el brillante destino de la Bella Otero empieza a cumplirse. La Fortuna, esa hada caprichosa, queda encadenada a sus pies, deslumbrada por su luminosa sonrisa. Después de unas exhibiciones en salones privados, Carolina Otero baila, una tarde de mayo, en casa de Vefour, sobre la tabla de una mesa, después de una comida, entre tazas de café y cajas de cigarrillos. A esta comida habían asistido, entre otros, Franconi, director del Circo de Verano, y el escritor René Maizeroy. Suenan las castañuelas, repiquetean los tacones, la sonrisa ilumina el salón y Franconi, entusiasmado, lanza una frase que es como un dorado relámpago en el salón: —Cincuenta luises... Al mes.

EL TRIUNFO

Está ya logrado el triunfo de la bailarina y de la mujer. De la pista del Circo de Verano la Otero salta a la escena del Folies-Bergère. Y el dinero y el "sprit"



Tanto nos hablan nuestros abuelitos, los pobres, de sus tiempos, exaltadores del desinterés y casi, casi, románticos, que al ponerle unas líneas de pie a esta foto estábamos dispuestos a una mentirilla al escribir: He aquí a la bella Otero, la famosísima artista que resucitará en las pantallas María Félix, en el importante momento de elegir un exquisito perfume especial para decirle a los admiradores... y en la cena, champán y ostras con collares de perlas. Mas aunque se disgusten los papás de nuestros "papis", tenemos que confesarles que la Otero, adelantándose a Marilyn, también sabía aprovechar su popularidad y belleza para fines publicitarios, y esta foto, tan de época, con ese empachoso tocador y un vestido con algo de la discutida línea H de hoy, se realizó para propagar uno de esos perfumes que deslumbran a los nuevos ricos cuando le cobran una buena cantidad por unas gotas y no son ni más ni menos que los que, por unas pesetejas nos ofrece por la calle el perfumista del turbante. Este sentido comercial de la bella Otero que e d a compensado con la cantidad desbordante de suspiros y languideces que arrancaba entre sus admiradores, lo mismo los de cortiljón que los pobres que sólo veían a la bella Otero en los dibujos de los cartelones que anunciaban sus triunfantes actuaciones.

de París se rinden a sus pies, y la fugitiva española se convierte en la Bella Otero, maravillosa encarnación de la Bella Época del París del novecientos. Aquella bella época por antonomasia, con Jean Lorrain en "Journal", Rochefort en "L'Intransigeant"; aquel París del novecientos de Gil Blas y de Claudine, de Maxim's y de varietés; aquel París brillante y nocturno, proclamó a la Bella Otero como su reina; por su arte, por su belleza y por su sonrisa.

Sus adoradores la cubren de flores y de joyas. Los empresarios la acosan. Baila en Hamburgo, en Berlín; el eco de sus castañuelas se expande por Europa y por América; pero París no puede prescindir de ella y la aprisiona con el cerco de su adoración y de su generosidad. Ella bailará siempre para París y París se la entregará sumiso.

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 28 DE AGOSTO DE 1934

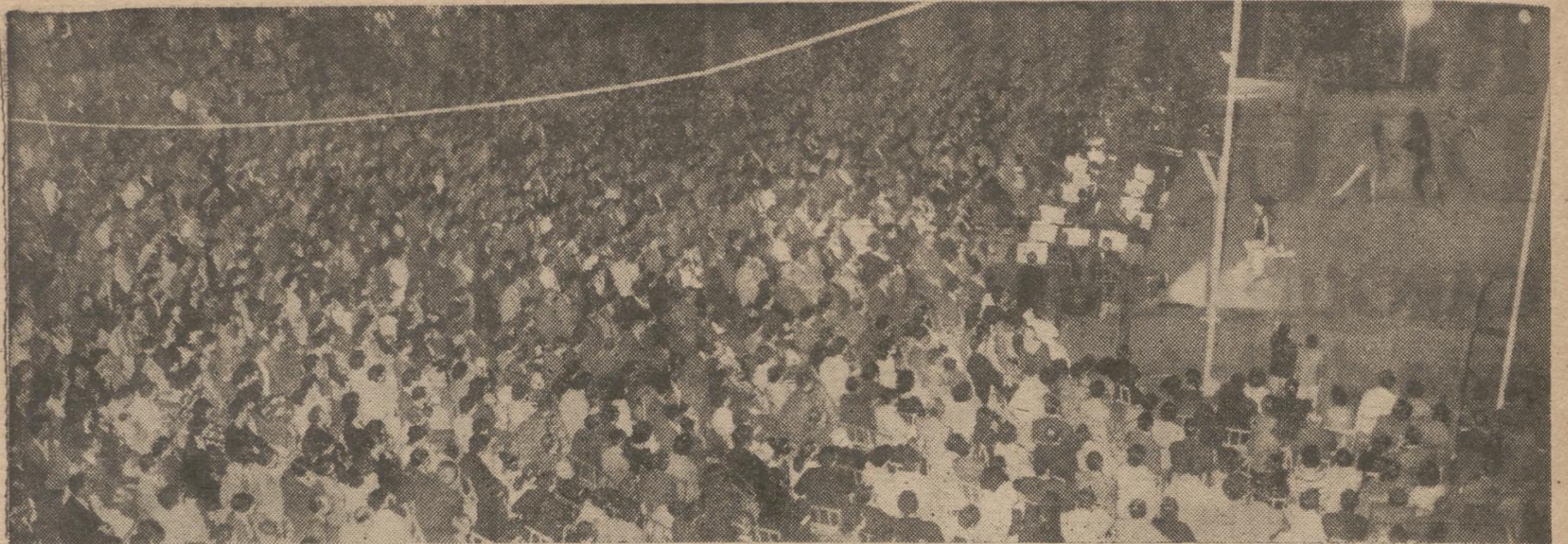
Ese reinado brillante y nocturno pasó. La Bella Otero es hoy Mme. Otero y vive en un París muy distinto de aquel del novecientos. Pero su fulgurante reinado y el de la Bella Época han dejado honda huella y hay quien los quiere resucitar para evocación de algunos, muy pocos, y conocimiento de otros.

LA NUEVA OTERO

El cine está haciendo devivir aquella vida brillante y tumultuosa de la Bella Otero. La película se rueda actualmente en Saint-Maurice, cerca de París, y María Félix es la actriz encargada de resucitar sobre el "plató" los triunfos de la bailarina española. Los productores no han escatimado gastos para reproducir con toda fidelidad aquella época

luminosa y frívola y el lujo regio de la mujer que en ella reinó. Cada traje que luce María Félix en el "film" ha sido diseñado por Escoffier, de acuerdo con los modelos que lució Carolina Otero, y realizado por Karenka. Su importe ha sido de 200.000 francos por traje. La "boa" que luce alrededor del cuello María Félix en una de las escenas mide tres metros.

Por unas horas, y gracias a esta película, podremos vivir aquellos años en que los corazones de los hombres no aceleraban el ritmo de sus latidos nada más que ante los ojos y la sonrisa de Carolina Otero y en los que las noches de París se iluminaban con la sonrisa de una española, reina de aquellas noches, y a la que se saludaba con las salvas de los taponazos de las botellas de champagne.



BAILARINES "MADE IN FRANCE"

UN BALLET COMO EL DE JANINE CHARRAT ESTA FORMADO POR ARTISTAS DE LAS MAS DIVERSAS NACIONALIDADES

Janine no cuida la línea privándose de alimentación

Peter Van Dijk, un auténtico «fenómeno»

Un producto "made in France" suele ser el "ballet clásico". El ambiente entre los franceses es propicio. Eso, en primer lugar. Por otra parte, a París afluyen jóvenes de todas las nacionalidades, muchos de los cuales tienen su ilusión puesta en el baile. De ahí que se formen esos conglomerados que luego, en forma de ballet, se deciden a recorrer el mundo.

Esto ha sucedido con el "Ballet de Francia de Janine Charrat", que ha tenido una breve actuación en los Festivales Internacionales de Santander. Sus componentes eran yugoslavos, alemanes, polacos, holandeses, ingleses, argelinos y algún que otro francés, naturalmente. No los vamos a analizar ahora, ya nos parece tarde para ello—y, por otra parte, piensan volver a España, y tal vez actuar en Madrid, sede artística de nuestra nación—, en cuanto a conjunto, en cuanto a sus aciertos y desaciertos coreográficos, que de todo hay en la vida del Señor. Vamos a limitarnos a su aspecto anecdótico y a la entrevista con sus dos principales figuras, porque este ballet trata en su grupo unas individualidades de excepción. Tampoco aquí queremos de ninguna manera hacer crítica, que quizá por lo tardía o tal vez por no controlada por supergenios, podría caer como una ducha de agua fría... Las dos figuras principales, la que da su nombre al ballet, y el primer bailarín, representan también dos nacionalidades: francesa y alemana, con ramificaciones holandesas.

En un ballet es indudable que existe más de una novela de sus componentes, más de un melodrama y más de una historia grotesca. ¡Son tantas las nacionalidades bajo un mismo nombre! Claro está que el ballet no es característico de ningún país como lo es el baile español, por ejemplo, y también en éste se da el caso de que en el extranjero es explotado por supuestos "gitanos o andaluces" que ni siquiera saben decir más que "olé" en nuestro idioma. Y a lo mejor han sido "fabricados" en nuestras academias de folklore, a las que ya nos hemos referido en anteriores ocasiones.

JANINE CHARRAT

Vamos a referirnos a la primera bailarina y a la que da su nombre a la agrupación: Janine Charrat. Es una mujer que, en el tablado, llena la escena. Y una figura casi insignificante en la calle. Envuelta en su chaqueta blanca de punto, con traje perteneciente a esos modelos "pasados" que usan las damas para los viajes, más bien podría parecer una modesta oficinista que a su trabajo cotidiano.

Desde luego, nadie podría adivinar en ella a la bailarina que más tarde iba a ser gran intérprete de "La muerte del cisne". Ni una de esas extravagancias que se permiten ciertos artistas —para algo son figuras!— de cuando en cuando. Ni un alarde de jaqueca tan propicia para alejar a los visitantes del camerino. Todo un contraste es el que ofrece de la escena a la calle. A nadie se le ocurriría ir a buscar a un escenario a la francesita casi insignificante que le acaban de presentar y que parece una oficinista disfrutando de sus vacaciones.

Janine nos explica su historia: Comenzó sus primeros pasos firmes con un "partenaire" de la Paulova.

Janine también crea ballets con tanto entusiasmo como pone a la hora de bailar. Y si tuviese que escoger una de estas dos cosas como su preferida, estamos seguros que se quedaría con... las dos. "Son distintas—nos dice—; para las dos es necesaria esa experiencia que perfecciona las cosas..."

—¿Usted se encuentra entre las primeras bailarinas de su país?

No responde directamente. Quizá contestar que sí no fuese elegante en ella, que cultiva la elegancia sobre todo.

—Hay muchas bailarinas buenas y no se pueden comparar ni clasificar, porque son todas diferentes. Dentro del ballet existen diez grandes figuras mundiales, que son las máximas. No se puede escoger una entre ellas, por son iguales en categoría.

—¿Sus preferencias dentro del ballet, Janine?

—Lo que más me interesa como bailarina es el "Concierto", de Grieg.

(Es, en efecto, una de sus máximas creaciones. Quizá la que más agradó al público que ha presenciado su actuación.)

Janine está satisfechísima del público español.

Para aquéllas que un día aspiran a unirse a uno de estos grupos recorriendo la geografía europea en puntas, Janine nos da su secreto para conservarse en forma: come lo que la apetece. Pero no se fien demasiado de esto, porque es que ella asimila los alimentos de una manera que jamás se los echa a las caderas. "Las demás bailarinas me envidian porque yo no tengo que privarme de muchas cosas, como les sucede a ellas, y, sin embargo, no engordo."

Esta frase nos la ha dicho con una expresión que es un poema y que más bien puede ser la de la niña a la que le han dado en el paquete un caramelo más que a su hermanito. Desde luego, es para estar satisfecha: nada de sacrificios gastronómicos. Lo demás, ya es bien sabido: mucho

estudio, mucho ensayo, mucha vocación y gran capacidad de sacrificio.

Ya hemos dicho que ella es la creadora de los ballets a los cuales da su nombre. Nos dice que a la hora de crear no es partidaria del ballet cerebral. Se inclina de lleno hacia el espiritual. "Buscando un pretexto —dice— para hacer poesía del ballet. El ballet cerebral ha pasado ya a la historia. Es el que hacían los alemanes hacia el año veintitantos; de un estilo retorcido y difícil de comprender..."

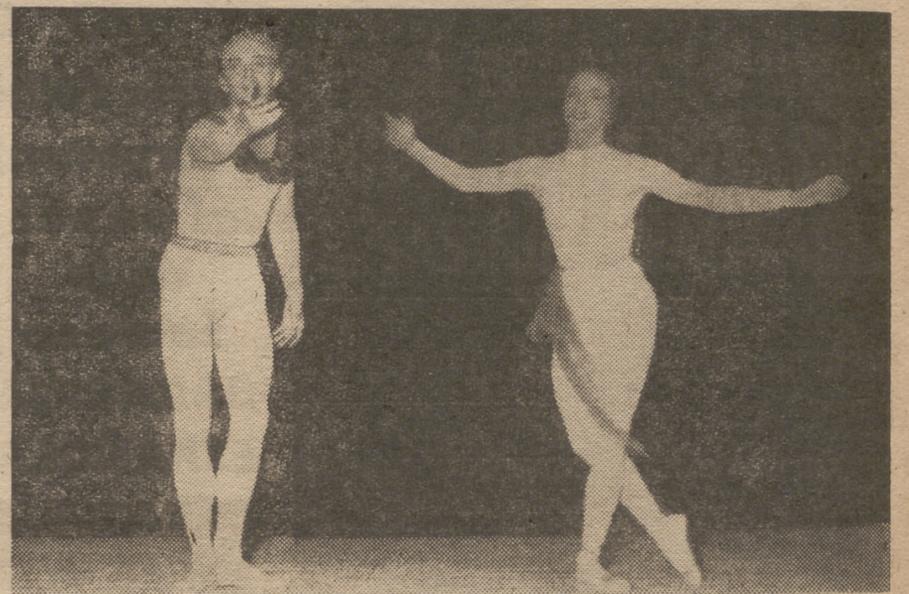
—¿Le preocupa la escenografía?

—Es accesoria. Se puede montar un buen espectáculo utilizando sólo lo sintético.

—¿Se requiere ser buena actriz para bailar bien?

—Yo lo soy...

—¿Es usted diva?



Janine Charrat y Peter Van Dijk, el superdotado divo, que ha sabido conquistar los mayores éxitos. Junto con su pareja consiguió ovaciones inenarrables en el "Concierto".

—Yo procuro buscar conjunto y servirle, porque creo que el divismo ya está pasado.

Aunque, todo hay que decirlo, es en los ballets de diva en los que ella obtiene los éxitos de verdad.

¡RETENGAN ESTE NOMBRE: PETER VAN DIJK

En este "ballet de diecisiete"—tales son los componentes del cuerpo de baile—ha destacado un nombre: Peter van Dijk.

Un muchacho de unos veinti-

tres años, cumplidos precisamente en Santander. Alemán, de origen holandés. Ni su aspecto físico, ni su apellido, pueden desmentir ni su nacionalidad ni su origen. El sí que "da" en la calle lo que es: una figura. Aspecto físico de hombre de extraordinaria agilidad de movimientos, reconcentrado en sus propias ideas y con una barrera en su torno que, en la mayoría de las ocasiones, ni sus mismos compañeros se atreven a romper.

Peter es solitario, solo como su arte, solo como su estilo y solo como esas miras que debe tener puestas en un punto ya próximo y muy elevado. Pretensiones justificadísimas.

Es el último día de la actuación del ballet cuando le entrevistamos. Por la tarde, iba a ver una corrida de toros. Nos pregunta:

—¿Pueden venir ustedes en el descanso de la segunda parte de la función de hoy, tan pronto como haya terminado "El cisne negro"?

Peter va guardando en su maleta el vestuario que empleó para bailar "El espectro de la rosa". Atuendo muy parecido—"a decir de los más viejos..."—al que sacaba Nijinsky en esta misma gran creación suya. Peter está cansado, al borde del agotamiento.

Entra una rubia dama con unos dibujos para que se los dedique el autor de ellos. Peter la advierte "...y es la última vez que vuelvo a bailar en un mismo programa "El espectro de la rosa" y "El cisne negro". Firma los apuntes que le han hecho durante una de sus actuaciones. Al fin le dejan—solo unos momentos— completamente tranquilo, José Luis Alonso, amable intérprete espontáneo de esta entrevista, completa lo que Peter no entiende de nuestro español y lo que nosotros no comprendemos de su francés.

De cuando en cuando, Van Dijk se para a pensar las respuestas. Y como si las atrapase, de un salto en el aire, nos las "dispara"...

—No es la primera vez que actúo en España— dice cuando le preguntamos por su impresión del público español—. No se entiende demasiado el ballet porque se ve que les falta costumbre de presenciarlo, pero, sin embargo, están pendientes de todo y ponen una gran voluntad...

—¿Qué prefiere bailar, Peter?

—En general, todo. Pero adoro la tradición, las creaciones de los

grandes maestros. Por eso me gusta bailar "El espectro de la rosa", por ejemplo. Es hacer lo que han hecho otros que han sido grandes figuras.

Al llegar aquí salen a flor de boca nombres de bailarines que alcanzaron una gran celebridad. Se habla de todo lo del ballet...

—¿Qué puede más en usted a la hora de bailar: la técnica o el corazón?

—La técnica es la base, pero sobre ella hay que poner el corazón. Hay que conocer muy bien la técnica para estar seguros de ella y olvidarla en escena poniendo el corazón.

—¿Sería capaz de improvisar en escena?

—No; porque en el ballet cada paso está contado.

Peter traza ya algunos ballets suyos que han sido estrenados. Uno de ellos, ya de repertorio en su "troupe".

—¿Es necesaria la fantasía para la creación de una pieza de ballet?

—Lo principal es, emplear las facultades de los bailarines con que se cuenta para su representación, y así les queda hecho a su medida.

Al principio de esta entrevista hemos dicho que Van Dijk empleó su tarde en asistir a una corrida de toros. Un arte que también puede tener algo común con el de estos bailarines.

—Un torero es un artista—dice Peter—, y su arte está en conseguir el máximo con el mínimo movimiento...

—¿Hay posibilidades en la fiesta para un ballet?

—Ya se han hecho, pero en broma. En serio, no encuentro posibilidades...

—¿Razones?

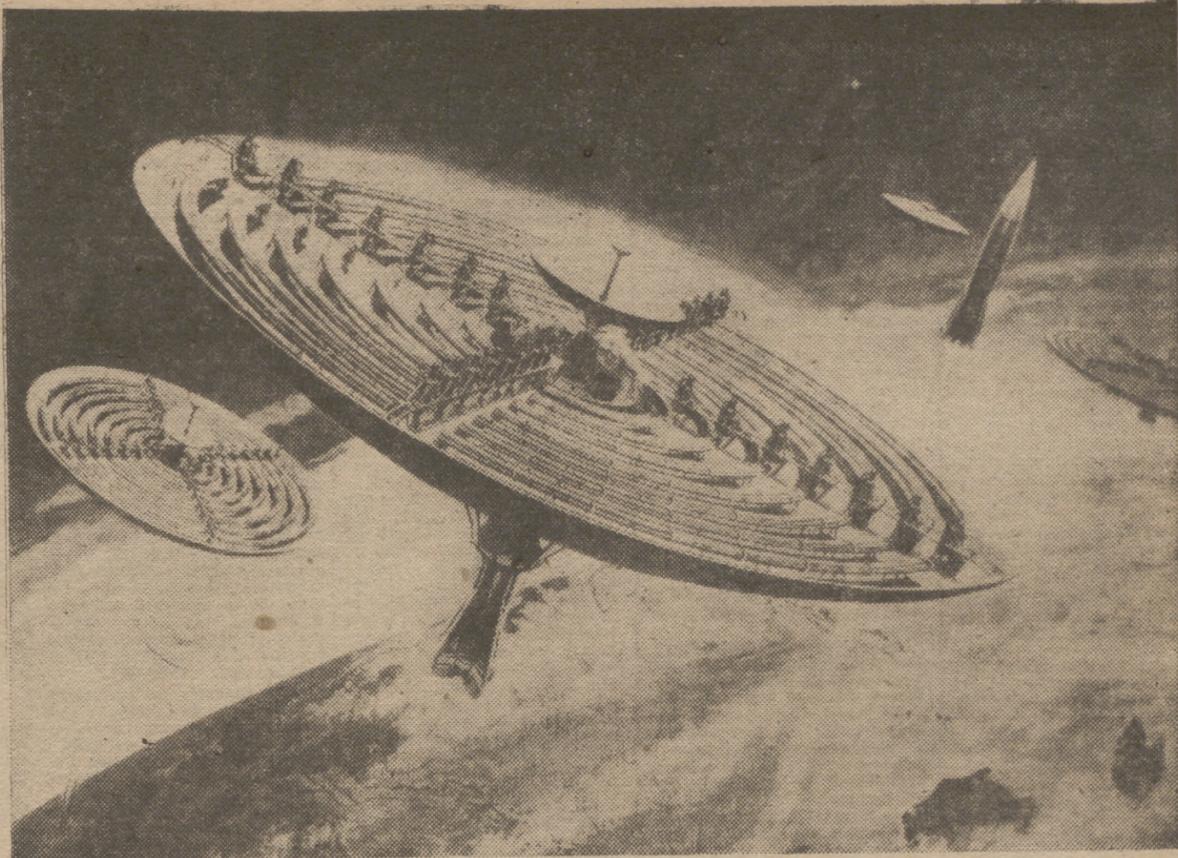
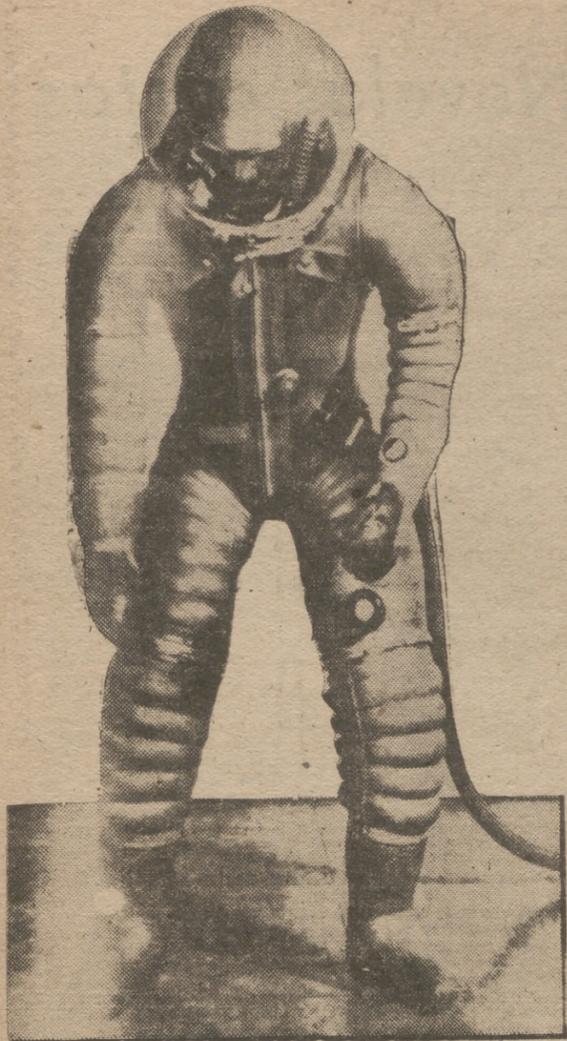
—Porque los toros son una belleza muy brutal, que no vale para el ballet.

Peter Van Dijk—un nombre a retener, porque contará mucho en el arte del ballet—ha terminado ya de hacer su breve equipaje de vestuario de escena. Ya está vestido de café. Le piden, que aunque así, salga a saludar al final. Pero él prefiere sacrificarse esos aplausos, que van dedicados a él en su mayoría, antes de romper en escena la armonía teatral de sus compañeros. Vestido de paisano no se atrevería a pisar el tablado en donde están los demás con su traje de "trabajo". Insisten una vez más. Nueva negativa. Van Dijk es, sobre todo, un artista.

Antonio D. OLANO



Janine Charrat en una de sus creaciones.



Según los proyectistas norteamericanos, así serán los satélites artificiales de la Tierra en un futuro próximo. Se ha previsto que en su interior sea posible la vida de equipos de científicos que estén en contacto con la Tierra. Como puede apreciarse, el parecido de estos artefactos con los platillos volantes es tan grande que hace pensar en un mismo origen imaginario.

¡Aló, aló, aquí "Mouse", primer satélite artificial de la Tierra!

La industria aeronáutica, capaz de situar en el espacio satélites artificiales

Una reciente noticia de Nueva York recogía unas declaraciones de un técnico alemán, Krafft A. Ehricks, ingeniero proyectista para el desarrollo de proyectiles dirigidos, según las cuales la industria aeronáutica actual es potencialmente capaz de situar un satélite propulsado por cohetes y controlado a distancia en el vacío interplanetario en menos de diez años. "Los satélites, tripulados por hombres y habitados por personal científico, serán posibles para el año 1975—dijo— y extenderán la investigación del espacio facilitando un medio para los vuelos interplanetarios."

George Sutton, supervisor del Departamento Aerofísico de la North American Aviation Corporation, informó sobre la existencia de una vigorosa industria soviética de cohetes, aunque subrayó que sus observaciones en este terreno tenían mucho de opiniones personales, no relacionadas con su trabajo, lo mismo en la industria privada que al servicio del Gobierno americano. Los últimos informes, según Mr. Sutton, demuestran que los rusos están trabajando en un motor cohete gigante de propulsión

líquida, cinco veces más potente que la famosa bomba volante alemana "V-2", con el "handicap" que le dió la conquista, al terminar la pasada guerra mundial, de cuatro de las cinco bases de proyectiles dirigidos que poseían los alemanes.

En el mismo Festival, el doctor Fred Singer, de la Universidad de Maryland, propuso un prototipo de vehículo del espacio, sin tripulación, que podría operar en una órbita de unas 200 millas—unos 320 kilómetros—de la Tierra, al que



Este es el aspecto de las aeronaves del futuro. Al menos, así las imaginó I. G. Frise, diseñador jefe de la Percival Aircraft Limited. Se las supone capaces de desarrollar una velocidad de 1.140 kilómetros por hora y de poder efectuar despegues y aterrizajes verticales. (Foto Citra.)

el denominaría "Mouse"—ratón—, por su pequeño tamaño y por corresponder estas letras a las iniciales de Minimum Or-

bital Unmanned Satellites. "Mouse", dice el doctor Singer, podría ser lanzado por medio de una combinación de "tres en uno", es decir, tres cohetes sucesivos, cuya primera etapa sería una "V-2" perfeccionada, la cual soltaría en el espacio al segundo proyectil, que finalmente impulsaría al tercero y último, que se vería libre de la gravedad terrestre y que transmitiría información a nuestro planeta a su paso por los polos, cosa que sucedería cada cuarenta y cinco minutos. Aviones normales que volaran sobre estas regiones polares podrían recoger las señales de los instrumentos de "Mouse", de vital importancia para las observaciones meteorológicas.

LA LUNA, OBJETIVO PRINCIPAL PARA GANAR LA GUERRA ATÓMICA

El problema de situar un satélite artificial de la Tierra en los espacios, aparte del nombre que habría de tener, preocupa de una manera oficial a las fuerzas armadas norteamericanas desde hace cinco años por lo menos, pues ya en 1949 el entonces secretario de Defensa, James Forrestal, reveló que el Ejército norteamericano realizaba experimentos para la posible construcción de un

"satélite de la Tierra", y los escritores militares discutían en las revistas especializadas sobre la posibilidad teórica de disparar un cohete que se remontara fuera de la órbita de la gravedad terrestre, girando indefinidamente alrededor de nuestro planeta o hasta que, obediente a las órdenes terrestres radiadas, se precipitara como un fantástico aerolito sobre el "objetivo previsto por el mando" en la misma Tierra.

Sin embargo, aún más si cabe que la posibilidad de un satélite artificial de la Tierra, interesó la posible conquista de la Luna como objetivo estratégico imprescindible para ganar la próxima guerra atómica en determinados medios científicos norteamericanos. Datan de 1946 las declaraciones del famoso hombre de ciencia R. L. Farnsworth, presidente de la Sociedad United States Rocket, quien manifestó muy seriamente que los Estados Unidos deberían ocupar la Luna si querían conservar su hegemonía durante la era atómica. La Luna, con sus minerales y depósitos inmensos de energía, no solamente será la llave del sistema de relaciones interplanetarias del futuro, sino que su posesión es imprescindible estratégicamente para el mando militar. Desde esta base lunar, la potencia ocupante estaría en condiciones de lanzar una bomba en cualquier objetivo terrestre y con la mayor impunidad, puesto que los hombres que hubieran conquistado la Luna tendrían sus fábricas de armamento en la cara de la Luna que nunca es vista desde la Tierra.

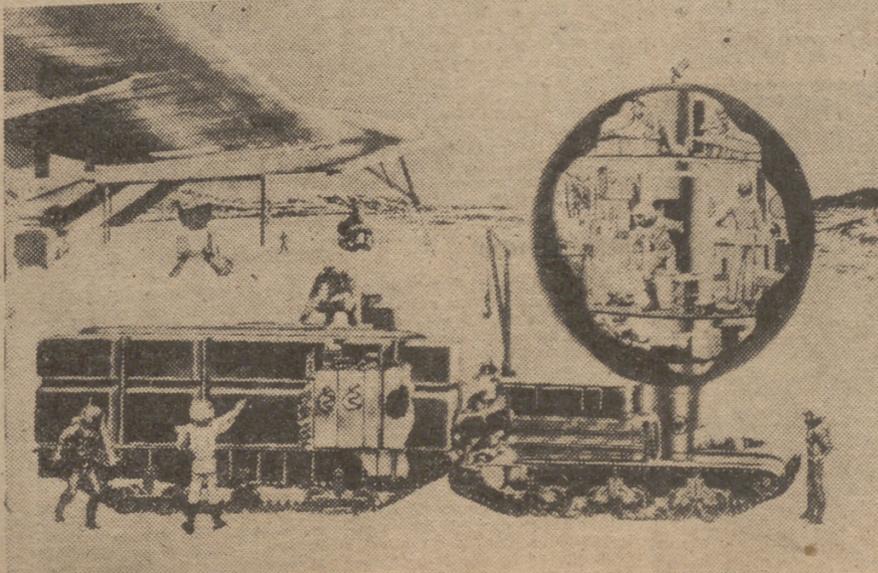
Aunque uno escribe sobre estas cosas, llevado quizá nada más que por lo periodístico del tema, debemos reconocer que estamos un poco lejos de crear "pie juntillas" las declaraciones de hombres con cargos tan rimbombantes como los relacionados con los viajes al espacio, pero por si acaso, por si aciertan en sus pronósticos estos, al parecer, niños grandes que son los técnicos astronáuticos, por si sus fantasías se convierten algún día en realidad, debemos concederles, cuando menos, el margen de confianza suficiente para acoger en las columnas periodísticas sus proyectos.

Y si ustedes captan en su receptor una llamada que diga: "¡Aló, aló, aquí "Mouse!", ya saben a qué atenderse.

José GARCÍA DE FERNANDO

EL III FESTIVAL DEL VIAJE AL ESPACIO

Cerca de quinientos especialistas en viajes interplanetarios—aunque todavía no se haya efectuado ninguno—se reunieron hace pocas semanas en Nueva York para tomar parte en el III Festival del Viaje al Espacio de la American Museum-Hayden Planetarium. Eran hombres especializados en las diversas ramas de la aeronáutica y la electrónica moderna; cohetes, proyectiles dirigidos, astronáutica, Medicina del espacio y tantas otras ciencias relacionadas de cerca o de lejos con esa, hasta ahora, utopía de los viajes siderales. Entre otras afirmaciones de las que se hicieron en el citado Festival, figuró la de que la energía liberada por la bomba H podría mover diez naves como el "Queen Elizabeth" en viaje a la Luna y regreso a la Tierra. Una de las partes del Festival fué dedicada íntegramente al estudio del posible programa ruso de prioridad en proyectiles cohetes, y el profesor Mr.



La astronave ya ha cumplido su cometido. Ahora son los científicos y sus equipos los que vemos en plena actividad

LIBROS Y REVISTAS

DOCTOR SERRANO PIQUERAS: "Tabaquismo o peste azul".—Madrid.

Sucede cronológicamente esta obra del prestigioso médico higienista don Manuel Serrano Piqueras al pequeño folleto "El tabaco, enemigo número 1 del organismo humano". Y, en verdad, no puede imaginarse un más sano e impresionante alegato al servicio de la campaña antitabacal, ni nada más capaz de aterrorizar a los fumadores. Con una preparación científica y un docto e imitable acopio de datos, el autor sintetiza todo cuanto hay observado y experimentado acerca de la que él denomina "la peor plaga que jamás padeció la Humanidad". Completa la diatriba 33 figuras en fotogravado y dos láminas en colores — algunas realmente estremecedoras —, así como 56 opiniones de altas figuras de la ciencia acerca de la nocividad del tabaco.

DOCTOR HERBERT SCHONFELD: "La educación del niño".—Madrid, 1954.

He aquí la versión española de la obra del ilustre pediatra doctor Herbert Schonfeld, "Kinderarzt und Erziehung", que tuvo su origen, según el propio autor declara, en las conferencias que éste pronunciara en el desempeño de su cátedra durante el semestre de inauguración de la Freie Universität. Comprende y desarrolla el texto de catorce disertaciones respecto a los deberes pedagógicos del médico y a los difíciles problemas de psicología, trato, didáctica, etc., que tanto a aquél como a los maestros y familiares del niño se plantean. Libro que —también así lo anuncia el doctor Schonfeld— será forzosamente considerado como parangonable al famoso y elástico de Czerny, al que hoy desplazan inevitables factores de evolución y tiempo: a su valor técnico une el de una amenidad extraordinaria, que lo hacen no sólo asequible, sino delicioso para el profano ávido de saber.

UNESCO: "Cuadernos de Historia Mundial". París, 1954.

En el número 2 de "Cuadernos de Historia Mundial", el profesor Ricardo Levene presenta un estudio de sus investigaciones sobre el régimen político y jurídico de España en Indias, hasta la recopilación de leyes promulgada por Carlos II en 1680. "El tema —dice su autor— es de singular significado en la historia de la civilización."

"Cuadernos de Historia Mundial" se publica trimestralmente bajo la dirección del profesor Lucien Febvre, del Instituto de Francia, con el propósito de facilitar el conocimiento y la crítica de documentos impor-

tantes que sirvan de base a una historia del desarrollo científico y cultural de la humanidad. A tales efectos, y bajo el patrocinio de la Unesco, se creó una Comisión Internacional presidida por el profesor Paulo E. de Berredo Carneiro.

Siguiendo la tesis del profesor Levene, la historia de la dominación española en Indias se ha escrito, en general, sin el conocimiento documental, erudito y del pasado, y para explicar ese régimen debe tenerse en cuenta la inmensidad del escenario hispanoamericano y las diferencias profundas que separan las diversas culturas aborígenes.

Las Indias fué un medio social en el que se ensayaron experimentos como la utopía de Tomás Moro, aplicados en Nueva España en 1530 por el reformador social, oidor de Méjico y más tarde obispo de Michoacán, Vasco de Quiroga; se formaron ciudades de indios gobernados por ellos mismos, como las creadas por Francisco de Toledo y se organizó la República Cristiana en las misiones jesuíticas.

El artículo contiene numerosas referencias a la legislación vigente en los distintos territorios y desde el punto de vista legal "las Indias no eran colonias o factorías". Los naturales fueron considerados iguales a los españoles y se consagró la legitimidad del matrimonio entre ambos. Sin salirse del terreno puramente teórico, el profesor Levene subraya la influencia ejercida por los teólogos españoles y, en especial, Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Alfonso de Castro y Francisco Suárez. La recopilación de 1680 trató de reducir a una unidad lo heterogéneo del mundo hispánico. Ha suscitado juicios diversos y contradictorios. Las 6.300 leyes que comprenden dan soluciones a problemas desconocidos hasta entonces, tanto por la materia como por el carácter de las relaciones humanas sobre las que se legisla.

FRANCIS WILLIAMS: "La transmisión de informaciones". UNESCO. París, 1953.

El volumen titulado "La transmisión de informaciones", que se distribuye actualmente en francés e inglés, presenta un balance de los progresos realizados en el aspecto técnico de este asunto. Hoy en día existen 75 agencias noticiosas importantes, de las cuales sesenta y nueve están especializadas en informaciones del interior. Otras seis, la Reuter, France Presse, Associated Press, Tass, United Press, International News Service, se ocupan de noticias de tipo internacional. El periodismo no hubiera podido alcanzar su pleno desarrollo si los adelantos técnicos hubieran permanecido en el estado

en que se encontraban en 1835, cuando la Agencia Havas, dos años antes de la invención del telégrafo electromagnético, inauguró sus servicios.

JUAN ANTONIO PÉREZ-URRUTI MAURA: "Doce años de diplomacia norteamericana (1932-1943)". Murcia.

Aportación de un valor inestimable para quienes tienen la necesidad o el placer de bucear en las profundidades casi abisales de los orígenes secretos de la Historia, desempolvando legajos en las Cancillerías, reviste también este libro del señor Pérez-Urruti Maura un interés grande para el público en general, ya que su contenido abarca una época tan pródiga en acontecimientos como la que media entre 1932 y 1943 y atañe a las actividades diplomáticas de una de las naciones que ejercieron principal y poderosísimo papel en los destinos del mundo contemporáneo. Escrita con un conciso estilo periodístico, el imperio del dato no excluye de la obra la amenidad ni la fuerza a aquella a una extensión desmesurada. Nos hallamos, por tanto, ante un trabajo importante, concienzudo y útil. Después de una introducción amplia y expositiva de trascendentes antecedentes, consagra el autor una primera parte a la diplomacia de los Estados Unidos durante la guerra y una segunda y última a la desarrollada durante la gran conflagración mundial.

ENRIQUE MIRET MAGDALENA: "¿Qué eran los sacerdotes obreros?". Ediciones El Pez. Madrid, 1954.

Ediciones El Pez inicia su nueva colección "Días de Dios", dirigida por Tomás Teresa León, con un alegato docto y desapasionado —concreción de hechos y humildad de interrogantes— sobre tema tan vital y discutido como el de los sacerdotes obreros. Don Enrique Miret Magdalena, joven escritor que suma a su profunda preparación científica una notable especialización teológica y filosófica evidenciada en anteriores estudios, serenamente, con suma claridad expositiva y sin permitir en ningún instante que la fuerza del sentimiento nuble la de la veracidad, penetra en la problemática de algo tan delicado e importante como el análisis de la misión y la labor de los sacerdotes obreros, respecto a las cuales, no obstante las decisiones adoptadas por las jerarquías eclesiales, se suceden aun comentarios e informes equivocados. Abierto el estudio con el relato del dramático óbito del abate Godin, prosigue con el examen del desarrollo del apostolado y sus consecuencias desde los divergentes puntos de vista de la teoría y de la práctica y le pone fin una copiosa y orientadora parte documental.

PREGON

"CADEMIA Nueva", de Valladolid, recoge en un breve volumen cuatro interesantes ensayos de Demetrio Ramos Pérez, Luis Alarcos Llorach, José Luis de los Mozos y Luis Suárez Fernández. Dicha publicación está editada por el Departamento Provincial de Seminarios de F. E. T. y de las J. O. N. S. de aquella ciudad, y anuncia la aparición de nuevos volúmenes de ensayos y comentarios críticos sobre Filosofía, Arte, Historia y Política.

◆ El último número del "Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas" publica entre otros interesantes trabajos, reportajes e informaciones, "Riqueza de los fondos militares de nuestros centros", que hace descripción detallada de la reciente exposición celebrada en la Biblioteca Nacional. También publica dicho número, debida a F. Ferrero, una extensa catalogación bibliográfica de libros referentes a la Guerra de Liberación española (1936-39).

◆ Los amantes de la historia social y local de nuestras viejas ciudades hallarán en un folleto "Los viejos gremios de León", original de Amando Represa Rodríguez, un excelente trabajo de erudición, precisa y detallada. Ha sido editado, con gran profusión de ilustraciones, por la Cámara Oficial de Comercio e Industria de la antigua Sede imperial.

◆ Muy interesante es también el folleto editado por el Centro de Enseñanza Media y Profesional de Barbastro (Huesca), sobre "Historia y Arte del Monasterio de San Juan de la Peña", del que es autor el eminente erudito e investigador oscense Virgilio Valenzuela Foved.

◆ La desconfianza hacia los Jurados literarios también hace de las suyas entre nuestros escritores. Se cuentan anécdotas de quien envió originales a concurso con las hojas ligadas por tirillas engomadas, y pudo comprobar que volvían intactas, en prueba de que nadie se había tomado el trabajo de hojearlas. Claro que de estas rudimentarias embozadas a la refinada y aviesa técnica del novelista italiano descrita en el reportaje de Luis Cambada que se publica en esta página hay un abismo. ¡Y no digamos nada del notario y los testigos! Alevosía, premeditación y... nocturnidad!

◆ El Jurado del Premio "Planeta" para novelas inéditas, que convoca anualmente el editorial del mismo nombre, estará constituido este año por Wenceslao Fernández Flórez, Manuel Pombo Angulo, Juan Ramón Masoliver, José María Gironella y el propio editor, Manuel Lara. Se trata de cien mil pesetas, cuya asignación se efectúa durante una cena el día 12 de octubre.

LIBROS

Novelas cortas

Cada tiempo tiene su literatura como tiene su música, sus modas y sus gustos. El reflejo de una época puede buscarse en muchas cosas, pero, sin duda, es en el teatro y en la novela donde se percibe mejor. No tanto, por supuesto, lo serio y lo formal de las gentes, sino más bien lo anecdótico, lo íntimo, y, sobre todo, lo que quieren, lo que desean y a lo que aspiran; el periódico, la sociología y muchas otras tareas intelectuales serías reflejan habitualmente lo externo, lo importante. La novela habla, en cambio, entre líneas; si pretende mostrar algo, nunca lo hace más allá de un horizonte reducido, el que alcanza a ver el autor con los ojos prestados de sus personajes.

Naturalmente, hay novelas y novelas. Como espejo de una época son, sin duda, las peores las que mejor la reflejan, y tal vez por eso se pierden en el olvido y nadie gusta de ellas más tarde. Las que entonces pasaron inadvertidas, son las que perduran y hacen famosos a sus autores; la posteridad parece gozarse en desmentir popularidades, no sé si por justicia o, simplemente, por ese rencor que unas generaciones sienten hacia sus predecesores.

En tiempos, el folletín era la gran forma de novelar la época; largas y complicadas peripecias daban la norma y el gusto de una sociedad ansiosa de romper el monótono encasillamiento burgués de sus existencias. Por el contrario, nuestro siglo parece haber encontrado en la novela corta la forma más idónea de mostrarse y mostrar las inquietudes y las ansias de las gentes; ya se sabe, la rapidez, la concreción, el reportaje, la síntesis, etc., todo influye en nuestros gustos.

No se me oculta que generalizo demasiado. En todo caso puedo aducir que la novela corta abunda extraordinariamente desde hace cincuenta años; en España podemos decir que hay, incluso, una tradición, y todos recordarán las portadas multicolores de varias colecciones de cuadernillos que periódicamente se ofrecían a la voracidad del lector. «La novela corta», «El cuento semanal», «La novela de hoy», etcétera, recogían originales de novelistas consagrados, de dramaturgos, de periodistas, de novelistas, y, en general, de todo aquel que intentaba recurrir a la forma novelesca para expresarse. Aquellas series, como sus parientes teatrales, eran unas a modo de crónicas de la vida diaria, con diálogos, psicologías y descripciones; para el novelista profesional eran el empuje de mayores empeños, generalmente; para el aficionado, un experimento apasionante. En cierto modo, los autores se ofrecían en ellas más desembarazadamente, sueltos, menos preocupados por la responsabilidad y la crítica que en sus obras importantes; era la forma familiar de su trabajo la que se ofrecía al público. Sainz de Robles hace poco nos ha ofrecido en un volumen una interesante selección y estudio sobre esta clase de literatura. Generalizando demasiado otra vez, en los autores posteriores a la Gran Guerra se observa el predominio del erotismo en los temas, una sensualidad indefinida y mucha afición a describir ambientes de lujo, reservados, ostras, caviar, «rolls», «flirts», aventuras, triángulo adulterino, etcétera. «La época», suele decirse, y tal vez sea más justo decir «el gusto de las gentes», pues no cabe imaginar que la molición y el ocio alcanzase a todos; ni a los mismos autores, por supuesto, admirables de imaginación cuando transformaban su pensión barata y a la jornada consistentemente en un gran hotel y en una elegante languida, respectivamente.

Después de nuestra guerra hubo varios y repetidos intentos por editar regularmente esta clase de literatura; tan sólo hace poco más de un año parece haberse logrado con la continuidad y en las condiciones de antaño. «La Novela del Sábado», nacida gracias al impulso de Joaquín Calvo Sotelo, y dirigida expertamente por Mercedes Fómica, lleva publicados más de setenta títulos, que responden plenamente al género tradicional. Usando de autores actuales, principalmente, algunos famosos de antaño, y, ahora, intercalando tal o cual traducción, esta popular colección renueva cumplidamente la vieja fórmula novelesca de fácil lectura, amena y poco preocupante. Desaparecieron el «caviar» y los reservados, ciertamente, pero, en cambio, aparecieron las gentes humildes y sencillas, los matrimonios modestos, el empleado, la taquillera, las almas pueblerinas, etc. Hay menos oropel, pero hay más vida humana, más calor hogareño, más tragedia simple y contenida. Tal vez esto no sea ni mérito para las Carmen Lafont, las Dolores Medio, las Ana María Matute, los Delibes, los Aldeco, los Castresana, los Zuzumegui, los Torrentes, etc., que aquí suelen escribir; en imaginación no le ganan, evidentemente, a los de antes. En sinceridad, sí.

Celso COLLAZO

Diario íntimo 1954

Por CESAR GONZALEZ-RUANO



DEL JUEVES 6 AL JUEVES 19 DE AGOSTO

Con haberme dado estos días, en muchos aspectos, la dimensión de una eternidad, se me han pasado paradójicamente, sin darme cuenta, y creo que una gran parte de esta razón sin razones, sea la de haber suspendido mis actividades profesionales casi en la totalidad de mis compromisos. Sin un grado de heroísmo al que yo no llegaba, era imposible escribir, establecer un método de trabajo en este desbarajuste de vida físicamente provisional, mientras "El Cagigal" avanza ladrillo por ladrillo, piedra por piedra, ventana por ventana.

El descanso de estos días ha estado en pequeñas excursiones a los pueblos próximos. Varias veces he ido a Playa de Aro y a San Feliú, a San Antonio de Calonge y a Palamós. Una sola noche, con Angeles y Tomás Gómez Piñán fulmos a la pequeña "bolte" de San Feliú. Un día hemos almorzado en la casa de Francisco Pujol con Doly y Alfredo Sánchez Bella. Una tarde estuvimos con Margarita y Alberto Puig en el

Castell, su admirable casa próxima a Palamós, donde los Puig tenían pasando una temporada a Pastora Imperio, que se ocupa, con Alberto, en ordenar sus "Memorias". El Castell, cerca del Mas que fué del pintor Sert, es un verdadero palacio. Parece una gran "villa" italiana. No hay manera de creer que estos muros llenos de dignidad y de encanto, de grandeza y melancolía, apenas tienen diez años.

"El Cagigal" va quedando bastante bien, sobre todo, "muy funcional", muy como a mí me puede hacer falta. El primer piso mantiene una independencia con la planta baja. Hemos probado las chimeneas y funcionan. El agua corre por los grifos como un milagro, no por el esperado menos sorprendente, y algunas cartas han llegado al condado como un recuerdo de la vida que quedó atrás.

He leído algunos libros, aunque pocos, estos días: Lawrence, que en general me gusta menos de lo que me creía y del que resulta aburrida su obsesión permanente siempre sobre lo mismo; las "Memorias" del Aga Khan y el libro de Iles Brody "Los que se llevaron los Windsor". Este último me parece bastante repugnante. El odio pequeño y sistemático por la duquesa llega a un exceso de monotonía soporífico. La insidia tiene un clima demasiado pueril y únicamente intriga cómo ciertos tejados de vidrio no han sido ni siquiera insinuados, por ejemplo, ese tejado de vidrio del rey que ni siquiera hace falta decir. ¿Por qué ese respeto en una obra de intención decididamente denigratoria? Se ve que Iles Brody detesta a la mujer y ha personificado su antipatía en la Windsor con un chismorreo para el que encuen-

tra el lector poca base. El libro, con todo, se lee bien, con cierta curiosidad morbosa inevitable. En cambio, la tan discutida figura del Aga Khan gana algunos puntos con la lectura de su libro autobiográfico.

He vivido todos estos días al margen del mundo, sin leer casi nunca un periódico. Así, la otra tarde, en una peluquería de Palamós, mientras esperaba para afeitarme, me informé, por una alusión, de la muerte de Colette, de la que no me había enterado. Me impresionó mucho. Mujeres así no deberían morir nunca y, por supuesto, ni siquiera envejecer. ¡Qué gran escritora! Tal vez, de lo que quedaba vivo, el primer escritor de Francia.



Tenia Colette un lenguaje casi milagroso, de una eficacia perfecta para expresar lo que quería. Eso es para mí, exactamente, literatura. Su genio y su genealogía literaria puede empezarse en Rabelais y, en lo contemporáneo, toca nombres como el de Barrés y el de Gide.

Esta mujer extraordinaria tuvo en vida, cosa en cierto modo rara en un escritor, todos los honores que merecía. Francia, es cierto, no suele ser roñosa con sus grandes hijos. Si no me equivoco, Colette ocupaba en la Academia el mismo sillón que tuvo Anna de Noailles. De ella me habló últimamente Jean Cocteau, que la trataba mucho. Orson Welles me decía hace poco que la consideraba el mejor escritor de Francia. Para mí, Colette, encarna perfectamente lo que juzgo en literatura ser un escritor clásico, esto es: rigurosamente contemporáneo. Creo que de ella tenemos mucho que aprender. Mucho más de lo que tenemos que olvidar.

VIERNES DIA 20

Día nublado. Ha llovido un poco. Casi me atrevería a decir que la Costa Brava, sin sol, no tiene sentido. Le ocurre como a tantos lugares de la costa italiana, a la que recuerda tanto, sobre todo, mejor que más al sur, por la parte de Rapallo. Pero he dicho "casi". Del todo, no me atrevo a afirmar cosa tan grave. Porque todo lo que, frente al paisaje, se pierde en luz, se gana en color.

Voy acercando la idea de volver a Madrid. Sólo me detiene el miedo a que pueda hacer un calor excesivo. Pero hay veces que creo que no he nacido para descansar, que puede cansarme físicamente el descanso.

En agosto piensa uno en la gente como cuando se produce la gran dispersión de una guerra. ¿Qué será de Fulano? ¿Dónde estará Mengano? Se resiste la razón a pensar que muchos estarán en el mismo sitio en que los dejamos y siguiendo la misma conversación. Mejor dicho, el mismo monólogo.

SABADO DIA 21

He encendido la chimenea grande. La leña, húmeda—llovía hoy mucho—, tardó en arder. Luego prendió una gran fogata. Ha sido un momento trascendental. Quizá esta noche he dado vida al duende familiar, al duende protector de mis cosas antiguas que ya no me pertenecen. El salón, casi deshabitado, en el que juegan a las cuatro esquinas, como fantasmas, cuatro butacas que entraron nuevas y ya están canas de yeso, se ha llenado de una inesperada intimidad. Un gran resplandor doró la ardiente oscuridad.

DOMINGO, DIA 22

Misa de doce en la capilla del Condado. He decidido volver a mi vida habitual. No se pueden abandonar las modestas trincheras conquistadas. Me iré el miércoles. Hoy hace sol otra vez. He recibido carta de la Editorial A. H. R. Reeditarán mi libro sobre Mata-Hari.

LUNES DIA 23

Preparativos de marcha. No soy un romántico; las cosas que voy a dejar me gustan menos. Intento escribir al sol. Escribir al sol es difícil. Las ideas se evaporan apenas acuden a la cita que fácilmente existen entre la



Inspiración mágica, casi automática, y el oficio. La literatura es, como el tabaco, producto de interior. Ni siquiera se lee ni se fuma tampoco lo mismo en una casa que fuera de la casa. Escribir es aún más complicado, y al fin es aún más complicado. El sol es disolvente, casi imposible. El sol es dispersión y no concentración. Cualquier cosa menos un colaborador de la tarea.

EL PERFUME, PATRIMONIO DE LOS DIOS, EN MANOS DEL SEXO FEMENINO



La primera mascarilla de belleza fué inventada por las mujeres escitas

En Inglaterra eran condenadas por hechiceras las damas que usaban perfumes, pelucas y tacones altos

MUCHOS años lleva el mundo rodando por el espacio, ¿verdad? Pero, muchos más lleva la mujer ideando la manera de no dar paz ni reposo a su compañero, el hombre. Constantemente busca algo que atraiga su atención: melenas largas o cortas; maquillajes oscuros o claros; cejas altas o bajas. ¡No importa! El caso es algo, algo que les obligue a pensar, a cavilar sobre la terrible frivolidad femenina, pero que, al fin..., les atraiga.

Un buen día, allá en la antigüedad, se descubrió el perfume. Fué en Oriente, donde existe abundancia de flores. Según los griegos, el secreto de este regalo pertenecía a las diosas, hasta que Eone, ninfa de Venus (¡el eterno femenino!) no pudo guardarlo por más tiempo y se lo entregó a las mujeres. Desde entonces, y a través de todas las civilizaciones, los maridos griegos, romanos, chinos, japoneses o esquimales han tenido que dar muchos paseos hasta encontrar el frasquito oloroso que calma tras y restablece paces conyugales.

En tiempos de la Reina Isabel de Inglaterra fué tal el abuso que las damas hicieron de los perfumes, que el Parlamento redactó la siguiente acta: «Toda mujer, de cualquier edad, categoría, profesión o condición, soltera o viuda que engañe, reduzca o lleve al matrimonio a alguno de los súbditos de Su Majestad con ayuda de perfumes, zapatos de tacón o pelucas, caerá en grave falta, y le será aplicada la ley en vigor, condenándose a por hechicera, siendo declarado nulo y sin efecto el matrimonio.»

MASCARILLAS DE BELLEZA

Pero las mujeres no escarmentaron. Muchos años antes habíamos inventado ya la primera mascarilla de belleza. Esas recetas de jugo de tomate, harina y huevo, propias para «puddings» y fórmulas de cocina, pero que tan imprescindibles son en toda revista dirigida al sector femenino, tiene su origen. Las mujeres escitas machucaban contra cierta clase de roca madera de ciprés y de cedro con un poco de incienso. Añadían agua a la mezcla, hasta que formaban una pasta espesa, con la que se embadurnaban por la noche la cara y los miembros. Al día siguiente amanecían radiantes de belleza, con la piel tersa, limpia, suave y olorosa.

EL PRIMER TINTE

Las romanas usaban aún más artimañas para causar la pérdida de los severos tribunos. Añadían a la esencia del nardo, del cinaomó y la magnolia. Gastaban sumas fabulosas en adquirir un tarro de estos perfumes.

Las patricias no se resignaban con la edad, y ocultaban sus canas tras un extraño tinte, compuesto por diversos aceites, cenzas y lombrices de tierra. Las cortesanas, a quienes la ley prohibía el uso de los cabellos negros, tenían sus melenas con vinagre y las perfumaban luego con junco oloroso.

Las mujeres griegas poseían un surtido complejo en pomos olorosos. Reservaban la esencia de menta para los brazos; el aceite de palmera, para las mejillas y el cuerpo; una pomada de mejorana, para las cejas y pestañas, y para las rodillas y cuello, la hierba de San Juan.

Cuidaban mucho la sala donde iban a celebrarse los banquetes. Los vinos que se habían de tomar tenían que estar bien perfumados. Llegaba hasta tal punto su refinamiento que mientras los comensales se entregaban a los placeres de la mesa dejaban en libertad unos cientos de palomas bañadas, momentos antes, en agua de rosas. El aleteo de las aves derramaba sobre los invitados una verdadera lluvia perfumada.

Por último, humedecían con perfume la cabeza, convencidos de que soportaban así mejor los efectos excitantes del vino.

Las bellezas chinas consumen gran número de hierbas aromáticas. Gustan que las habitaciones de las casas estén impregnadas de un suave aroma. Un verdadero culto es el que rinden al perfume. Con esencia de émbur y opio forman unas bolas que calientan y trabajan con las manos. Las emanaciones de estos preparados provocan terribles espasmos entre las mujeres.

Las egipcias preferían llevar colgados de los vestidos ciertos saquitos de tela, en los que introducía las esencias preferidas. ¿Y ahora? ¡Tiempos modernos! Un verdadero arsenal en manos de las señoras. En cualquier tienda, un regimiento de frascos espera paciente el momento de librar combate contra ese extraño ser que se llama hombre.

MODELO DE LA SEMANA



Diseño de Asuncion BASTIDA, exclusivo para PUEBLO

EL TERROR DE LOS MARES



Para dar un paseito por las márgenes pintorescas del río, esta jovencita luce un lindo modelo inspirado en el atuendo tradicional de los piratas de pata de palo. Confeccionado en tejido de todos alegres, su línea favorece la silueta juvenil de la graciosa modelo. (Foto De Miguál)

De mujer a mujer

por NURIA MARÍA



CONTESTACION A ELENA

El vestido no está pasado de moda ni muchísimo menos y puede llevarlo a un baile de tarde segura de no hacer el ridículo.

No me dice usted su edad, pero la spongo jovencita y, por lo mismo, le aconsejo no concurrir todavía a bailes que no tengan la intimidad de las reuniones familiares.

Con ese chiquito, su serpi-pretendiente, muéstrese afable, simpática, gentil, pero no demostrando en ningún momento, la satisfacción que le produciría que él trocara la amistad que les une por algo más. Son los dos jóvenes, están estudiando y lo que les conviene es, hasta finalizar sus carreras, no poner entre los libros y sus ojos el recuerdo constante de una figura que, avasallando la imaginación, robe la atención que requieren sus estudios para, más tarde, poder triunfar ustedes rotundamente en la vida.

Distinguida Nuria María: Lei

en cierta ocasión que también con aplicaciones de fruta seca en el cutis se le embellecía.

No explicaba la notita en qué consistía ni cómo se usaba dicha fruta, y yo me figuro que tal vez se trataba de algo sin fundamento, porque ¿qué acción beneficiosa puede tener un fruto seco?

Perdone esta curiosidad mía y sepa que tiene en mí una entusiasta lectora.—FINITA.

CONTESTACION

Fundamento parece tener aunque las experiencias efectuadas no son tantas ni han obtenido tan rotundo resultado como con las frutas frescas. Se usan las frutas secas, tales como ciruelas, albaricoques o melocotones cortándolas y echándolas en un poco de agua caliente. Cuando las frutas se ablandan se confecciona una especie de puré, que se aplica tibio sobre la cara. Hay que dejarlo así durante un cuarto de hora.

Ha sido un placer para mí dar satisfacción a su curiosidad.

CONTESTACION A UNA LECTORA QUE ESCRIBE POR VEZ TERCERA

Y Dios quiera que sean muchas más, hijita mía, pudiéndome dar en todas ellas, como en la de hoy, gracias por un favor

qué, aun sin tener importancia, me satisficé enormemente haberlo hecho por quien todos los merece.

Desaparecido el defectillo que encanto robaba a su feminidad, restándole luz y belleza, sin temor ni intranquilidad puede esperar el regreso de ese marido que habrá de hallar su rostro tan lindo, atrayente y suave como antaño.

Textualmente le transcribo el significado de la palabra «eboraria», según la define el Diccionario: «Denominase con esta voz la escultura en marfil y por extensión, la parte de la arqueología que se ocupa de los objetos de marfil y hueso.»

Apreciadísima señora: Por no encontrar piso, cuando nos casamos, aceptamos el ofrecimiento (pagando, claro está) de unos amigos de mis hermanos, algo mayores, que tienen una casa muy grande y necesitaban algún ingreso. Ya nos advirtieron que no les agradaban las niñas, pero no hablamos sobre este punto, porque no por lo que ellos dijeran iba a cambiar Dios lo que dispuesto tuviera. Queja no tendríamos de estas señoras, con las que vivimos muy independizados, si no fuera por algo que me saca de quicio. Tienen dos perros, tres gatos y cinco pájaros, también una ratita domesticada. Viven sólo para estos animalitos, que, por cierto, aunque yo soy in-

capaz de hacerle daño a una mosca, me son antipáticos. Lo encuentra una en los sitios más inverosímiles, pero lo que me molesta es que sus dueños les compran en el mercado cosas que muchos pobres quisieran para ellos; en cambio, si un mendigo llama a su puerta, o un niño pobre les pide una limosna, los despiden a cajas destempladas. Porque un vecinito les echó dos veces su pelota en su patio, a la segunda vez la escondieron y no quisieron dársela, y a una vecina cuyo bebé lloraba una noche porque tenía fiebre, llamaron a su puerta dos o tres veces porque no podían dormir. ¿Qué le parece esto? Lo bueno del caso es que nosotros, Dios mediante, recibiremos a la cigüeña en breve, y no sé aún cómo he de advertirselo a esas señoras para que lo tomen a bien. ¿Querrá usted indicármelo?

Se despide de usted con gran respeto.—FUTURA MAMA.

Dirigid vuestras consultas a Nuria María, apartado de Correos 12.141.-MADRID

PASATIEMPOS

para usted

SUICIDA IDIOTA

Como su novia le había dejado para irse con un futbolista, el señor que era idiota de triple refinación, en lugar de comprender que la muchacha le había hecho un favor tremendo, fué y decidió suicidarse.

El hombre no se había suicidado nunca, y para aprenderse la técnica recorrió las librerías en busca de un tratado sobre el particular. Preguntaba muy amablemente: —¿Tendrán ustedes un manualito sobre suicidios? No hace falta que sea muy completo, pues yo no he estado nunca muy fuerte... Con cualquier cosa estoy seguro de morirme...

No había libros de aquellos. Es lo que siempre les pasa a los idiotas: nunca tienen elementos; parece como si la civilización se hubiera empeñado en privarles de todo, hasta de lo imprescindible.

El aspirante a muerto, después de irritarse un poquito por la ausencia en el mercado de manuales de auto-suicidamiento, decidió cambiar de ruta; preguntaría. Y como para responder están los guardias, a un urbano se fué:

—¿Puede usted indicarme dónde y cómo puedo suicidarme?

El guardia, acostumbrado a que le preguntaran siempre por la Puerta del Sol, comenzó:

—Baje usted por esta calle, y... ¿pero qué dice?

—Bajo por esa calle y...

—¿Un sitio para suicidarse? Pues... no sé... no sé...

Fuó un anciano de esos que no quieren acostarse sin hacer antes una buena acción quien, al oír la conversación, dijo al imbécil caballero:

—Creo que yo podré indicarle... Verd usted... Un vecino mío, que se suicidó una vez, lo hizo vertiendo en su estómago un litro de ácido clorhídrico, pero yo no se lo recomiendo... Se debe sufrir mucho; además, se llena uno de agujeros... También recuerdo que una muchacha amiga de un pariente de mi mujer, desesperada por no sé qué cosa, se arrojó al mar...

—Pero... aquí no hay mar y yo no tengo dinero para gastarlo en viajes —objeto el estúpido tipo.

—Claro, claro... El caso es que ya no me acuerdo de más...

—Ah, sí! Ahora caigo... Una vez leí en el periódico que un valedurnario se había arrojado al empuje... ¿Qué le parece el empuje?

El señor abandonado por su novia reflexionó durante unos instantes. Luego, satisfecho, dijo:

—Me parece estupendo. Muchas gracias, señor...

Y se metió por la primera boca que le salió al paso. Sacó su cartera y preguntó a la taquillera:

—Yo quiero un billete especial... No está en la tarifa... Es para arrojarme a la vía, ¿sabe?

La taquillera, perpleja, no supo qué hacer. Por fin, puso la cadena y bajó a llamar al jefe de estación. Este, con el libro de reclamaciones bajo el brazo, subió hasta la taquilla, mientras la taquillera le explicaba el caso.

—Dígame, señor: ¿Usted desea que su cadáver... pero... ¿qué estoy diciendo? ¡Nada de suicidarse aquí! Luego hay que taparlo con mantas y es un día... ¡Fuera... fuera!

—Un momento, un momento —le frenó el imbécil desesperado—. A ver: ¿Dice algo sobre mi situación el Reglamento de Ferrocarriles?

El jefe de estación miró fijamente al extraño viajero, y luego se resignó a consultar sus papeles. No había nada sobre suicidios.

—¿Lo ve? —gritó alborozado el aficionado a morir—. Y sin hacerles más caso, se dirigió al andén. Apenas llegó a él, le alcanzó el jefe de estación:

—¡Quieto, quieto! Lea, lea usted ese cartel: «Prohibido terminantemente acercarse al borde del andén.» ¿Qué le parece?

Y el imbécil, memo, idiota, estúpido y desagradable suicida, no supo qué contestar.

No sé lo que habrá sido de él: la última vez que le vi estaba en el Viaducto, intentando colocar sobre la barandilla una enorme piedra que llevaba atada al cuello... Seguro que alguien le había habido del peso que es necesario llevar para ahogarse sin remedio.

De verdad que hay gente que no debía de existir... Pero ahí los tenemos: estorbando siempre.

AZCONA



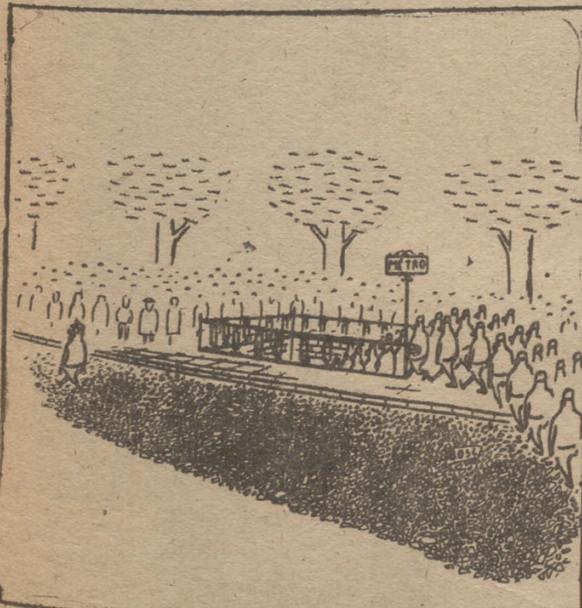
Sin palabras



—Hoy estuve de desgracias. En la calle perdí los lentes, y en el Parque Zoológico casi pierdo al niño...



—Lo primero, que se afeite...
—¿Por qué, doctor?
—Pues para verle la lengua.



Sin palabras

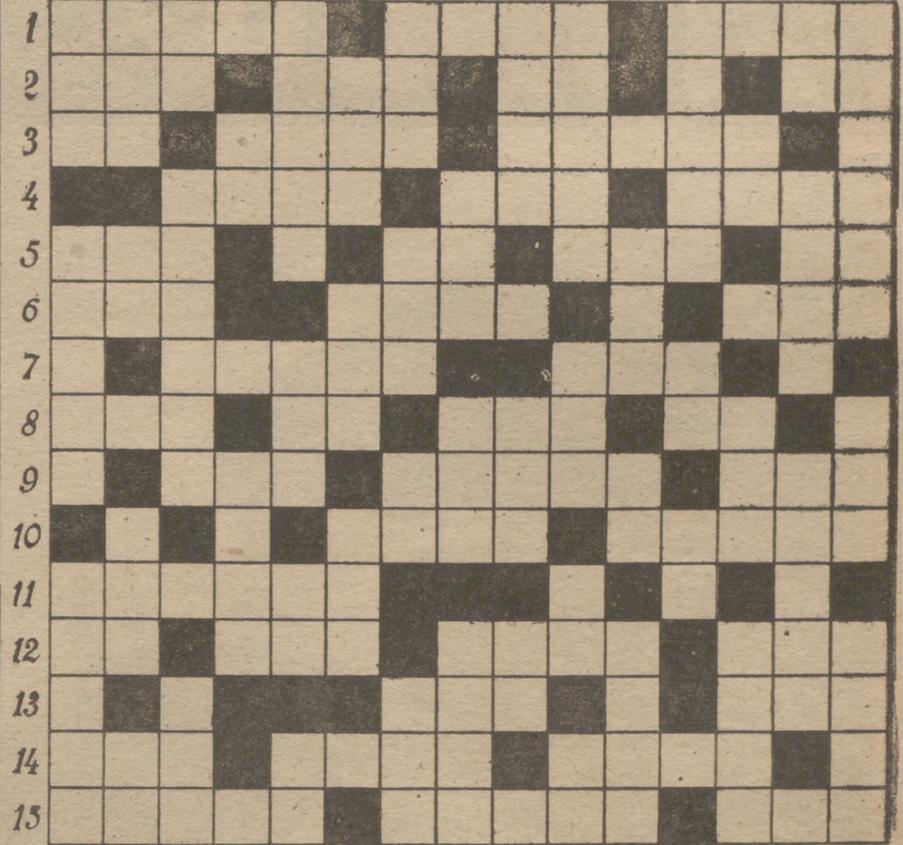


Sin palabras

GRAN CRUCIGRAMA SILABICO

NUMERO 7

a b c d e f g h i j k l m n ñ

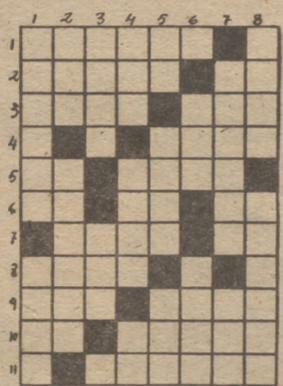


HORIZONTALES.—1: Tosco, grueso y mal formado. Que repele. Puro para dar tormento.—2: La Andalucía de hoy. Ave rapaz nocturna, semejante al buho. Se mueve alrededor o circularmente. Apellido portugués. Ciudad del Japon.—3: Que tiene hermosura (femenino). Mitón de tul negro que cubre sólo la mitad de los dedos. Según las reglas de cierta ciencia. Interjección.—4: Cubro el rostro con careta. Natural de cierta ciudad italiana. Téngasele miedo.—5: En marinería, parte de una cosa opuesta a la dirección del viento. Negación castiza. Acción de ahuecar y esponjar. Hiciera ruido. Dirigi, goberné.—6: Estado de la India. Cierta sacerdotisa de Cibeles. Marcha. Principado independiente del sur de Europa.—7: Ristia. Mezcla de cosas que no dicen bien unas con otras. Maltrato, molesto. Interjección.—8: Dijo que no. Clava, asegura un cuerpo en otro. Lienzo que se pone a los niños en el pecho para que no se ensucie la ropa. Miraré. Artículo.—9: Letra griega. Movimiento del corazón. Figuradamente, escrito o discurso vehementemente contra alguien. Cierta antilope.—10: Apócope familiar. Río italiano. Persona exagerada en su compostura y en las modas. Dícese del muchacho que se quiere hacer pasar por niño.—11: Cierta ficha usada para establecer la identidad de los delinquentes. Preposición inseparable. Silaba. Nota.—12: Facilidad de acertar a tientas con las cosas que se buscan. Deteriorado por efecto del uso. Casitas donde se crían ciertas aves domésticas. Conjunto de naipes.—13: Silaba. Pronombre relativo. Trabajosa, dificultosa. Letra. Cierta vasija.—14: Melindre, aire desdenguado. Pasará de un tono a otro, según las reglas de la armonía. Agradadiale, complaceriale. Silaba.—15: Excesivo, desproporcionado. Ataxia o embudo de metales finos sobre el hierro o acero. Nombre que se da al armario destinado a cierto uso.

VERTICALES.—a: Río africano. En Andalucía, mozo que sirve en los cortijos para ir por el recado al pueblo. Lo que sucedió en tiempos pasados (plural).—b: Borcegaf. Ciudad egipcia. Silaba. Santo titular. Villa de la provincia de Madrid.—c: Piedra muy sólida. Figuradamente, metáfora en un mal negocio. Río italiano. Amábame.—d: Pronombre personal. Madres. Forma de pronombre. Regla que tiene marcados los puntos tipográficos. Habla.—e: Mujer natural de un Estado de América Central. Voz del animal que resopla con ira. Figuradamente, rabia, se impacienta. Manera particular de hacer algo.—f: El que guarda a los orates. Emblema de lo errado. Hecho, dicho, pensamiento u omisión contra la ley de Dios. Silaba.—g: Encubra u oculte algo. Célebre pintor sevillano (1617-1682). Villa de la provincia de Castellón. Figuradamente, escueta, lisa, sin adornos.—h: Silaba. Sorprendían a uno en un descuido. Luché en duelo. Figuradamente, vistas de un horizonte muy dilatado.—i: Que guarda el secreto de una cosa o noticia (femenino). Letra. Picaro, de malas costumbres. Piedra llana y delgada. Silaba.—j: Sitio en que existen remolinos impetuosos. Ciudad de Italia. Sigla no ortográfica. Agoniza mucho tiempo.—k: Niega. Piedra roja de cierta tribu. Ciudad de Rusia. Venerado, reverenciado.—l: Mujer aficionada a intervenir en el arreglo de una boda. Lesión sin importancia. Alegría. Parte del río próximo a su entrada en el mar.—m: Silaba. Preposición o texto que se toma por asunto de un discurso. Repetido, dios de la risa. Dádiva hecha voluntariamente o por costumbre. Persona que gobierna el bote.—n: Crecida que hace salir de madre a los ríos. Música nocturna en la calle para festejar a una persona. Cercenárte una parte del cuerpo. Letra.—ñ: Perteneciente al estudio de las anomalías del organismo animal o vegetal. Que tiene viveza y gallardía. Aficionado a las diversiones populares y bulliciosas.

CRUCIGRAMA

NUMERO 1.085



HORIZONTALES.—1: Desmañados, inhábiles.—2: Constelación ecuatorial. Símbolo químico.—3: Flei. Criminoso.—4: Escuchará.—5: Nombre de letra. Ciudad y puerto de la Arabia.—6: Al revés, nota. Interjección.

VERTICALES.—1: Ciudad castellana. Estado musulmán independiente. 2: Hablé con Dios. Ayudante de campo.—3: Moneda de plata persa. Regalar.—4: Nombre de varón. Nombre de varón. Símbolo del molibdeno.—5: Preposición. Nombre de varón. Isla británica del mar de Irlanda.—6: Demuestra alegría. Tallo de las gramíneas.—7: Trajes completos. En alemán, rojo.—8: Planta medicinal. Coche español.

Al revés, río europeo.

Estoy enterado.—8: Dícese de algunas frutas muy gustosas.—9: Extensión de agua. Especie de liebre de las pampas.—10: Partícula inseparable. Aragoneses.—11: Nombre de varón.

VERTICALES.—1: Ciudad castellana. Estado musulmán independiente. 2: Hablé con Dios. Ayudante de campo.—3: Moneda de plata persa. Regalar.—4: Nombre de varón. Nombre de varón. Símbolo del molibdeno.—5: Preposición. Nombre de varón. Isla británica del mar de Irlanda.—6: Demuestra alegría. Tallo de las gramíneas.—7: Trajes completos. En alemán, rojo.—8: Planta medicinal. Coche español.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA NUMERO 1.084

HORIZONTALES.—1: Picota.—2: Oreja. Pe.—3: Leso. Ola.—4: Elam. 5: Tl. Erin.—6: Or. Da. AS.—7: Ovil. So.—8: Ocal.—9: Pan. leod. 10: Ar. Abeto.—11: Claros.

VERTICALES.—1: Poluto. Opal.—2: Iré. Trocar.—3: Cesa. Van.—4: Ojo. Edil. Al.—5: Ta. Eral. Iba.—6: Oll. écer.—7: Planas. Oto.—8: Team. Sordos.

Jeroglífico



Retrasó el viaje
Solución al jeroglífico anterior: Este o éste, su razón tendrá.
El número del teléfono de PUEBLO: 25 61 32

Solución al gran crucigrama silábico

NUMERO 6

HORIZONTALES.—1: Maura. Mascarada. Moreto. Místico.—2: Rizaba. Béhomele. Citarista. Lo.—3: Ta. Cabezoitá. Jacobina. Gofoso.—4: Niara. Canadá. Nacl. Bígote.—5: Remendaba. Ter. Nemoroso. Rata.—6: Lazada. Remite. Retoñase. Pl.—7: Tl. Cestona. Na. Tanagra. Nabiza.—8: Funda. Catacumba. Bi. Bacon. Llera. 9: Distanziado. Pll. Recaredo. Ente.—10: Ta. No. Pandora. Domo. Miserable.—11: Pageles. Resbalón. Hogaflo. Fa.—12: Destrono. Cu. Chapucera. Te. Rl.—13: Vencl. Libraréme. Libaciones. Chaco.—14: Cinámomo. Motejadora. Perico.—15: Jara. Gestatoria. Ra. Caracollo.

VERTICALES.—a: Mauritania. Latifundista. Desventaja.—b: Raza. Rareza. Datan. Patrocinara.—c: Baca. Mendaces. Cianógeno. Mo.—d: Más. Becada. Tocado. Les. Límoges.—e: Cabezonada. Nata. Pan. Cubra. Ta.—f: Rabolada. Re. Cumplidores. Remoto.—g: Dame. Terminaba. Raba. Materia.—h: Lejana. Te. Re. Loncha. Ja. i: Mo. Cociné. Tabicado. Puldora.—j: Recibí. Morena. Remo. Cebará.—k: Totana. Rotograbado. Horacio. Ca.—l: Ris. Bisofia. Con Miga. Néspera.—m: Mistago. Sena. Enseñole. Rico.—n: Tl. Lotería. Billetera. Chacoli.—ñ: Coloso. Tapizará. Biefarico. Llo.

MUNDO Ligero



BAÑO HUMEDO Desde el principio del mundo la Meteorología juega al escondite con el hombre. Pero el hombre trata de buscar mil disculpas a sus bromas, ya sea el cometa Harlig o las explosiones atómicas. Este año, como casi todos los años del tiempo, el tiempo falta escandalosamente a sus citas con el calendario. Sus víctimas propiciatorias son los veraneantes, que consumen sus ahorros en la costa, muertos de frío, entre lluvias torrenciales e inundaciones. Estas bellas muchachas que abrigan la ilusión de que el sol pigmentara su epidermis, abren sus paraguas en pleno mar, convencidas de que ninguna desgracia mayor puede amenazarlas. La fotografía nos produce una impresión extraña, porque el paraguas sirve para protegerse del agua, y el agua, en este caso, está debajo. Y para ese agua ya fueron inventados los barcos, que son en cierto modo unos paraguas al revés.

"Paris lucha por imponer este invierno la línea 1920."
(De los periódicos.)

NOSOTROS sentimos un gran respeto por la moda. La moda es la razón principal de la ilusión femenina, el romanticismo con cuenta de sastré, y cuando queremos demostrar a nuestra mujer lo enamorados que estamos de ella la regalamos un traje de última moda. Las mujeres callbran nuestro estado pasional por la frecuencia de tales obsequios, y en el fondo tienen razón, porque se necesita estar muy loco—el amor enloquece o no es amor—para soportar impertérrito las facturas de los modistos. Si la moda es cara, un poco absurda y un mucho deliciosa. Quizá por todo esto la aman tanto las mujeres. Jamás podrán las mujeres resistir su influjo, porque, además de tiránica, es incongruente y las mujeres—¡ay!—se resisten a todo menos a la incongruencia y a la tiranía.

El Imperio de los modelos es efímero. Pero hay uno que la mujer ha aceptado, al parecer, con carácter de permanencia para las primaveras y los veranos y que empieza ahora a pretender introducirse en la temporada otoñal. Y en esta manifestación de la moda nos parece que las mujeres exageran un poco, porque así, a primera vista, este modelo en nada se distingue del que solemos usar los varones. Chaqueta entallada, pantalones anchos y zapatos de tacón plano. Sobre esto, una cabellera rubia, y dentro de esto esa inconfundible y curva anatomía que acaba con todos los intentos de masculinización. No puede decirse que la rubia que exhibe semejante atuendo deje de estar encantadora, y nuestros reparos no son de índole estética, pero en esto comprendemos hace mucho tiempo que lo absurdo está reñido con todo menos con la gracia femenina. Nuestros reparos se refieren a ese dudoso dominio que los hombres pretendemos ejercer sobre nuestro hogar y que—aquí, entre nosotros—no pasa de ser la última ilusión viril. En nuestro hogar, naturalmente, mandan las mujeres. Sólo que nosotros pretendemos que e, nominalmente, al menos, nos dejen decir—decir, ¿eh?—que mandamos nosotros.

Pero si las mujeres visten como los hombres, ¿qué pretexto quedará para sostener nuestra teórica supremacía? Desde luego, como siempre, en esto de la moda los hombres terminaremos pagando no los vidrios rotos, sino los pantalones rotos. Cosa—¡ay!—sintomática, cara y, lo sospechamos, inevitable.

(Dibujo de Serny.)



CAMPANAS CHINAS

Así como el reloj de torre es una especie de alfiler de corbata de la ciudad, las campanas son como los gemelos que completan su botonadura. En el tañer de la campana hay como un mensaje confidencial que espanta la soledad. Y cada campana tiene un acento peculiar. Actualmente Berlín se halla convertido en el Babel de las campanas: procedentes de los más diversos países del mundo se exhiben docientas piezas, todas ellas de excepcional mérito. Las que aparecen en la fotografía son cuatro bellas piezas chinas, cada una representativa de una etapa del arte nacional.



ENCANTADOR Un modelo que ellas califican de "encantador": pantalón entallado de franela y chaquetilla de astracán. Lo cual no impide que añore aquel instintivo movimiento acompañado de: "¡Qué horror!... ¡Una carrera en la media..."